

La informática y la tasa descendente de ganancia*

Los avances espectaculares de la llamada «revolución científica» actual, sobre todo en el terreno de la producción, han dado pauta para que economistas de diversas tendencias afirmen la cons- titución de una nueva estructura del modo de producción capitalista; estructura que no la definen si significa otro modo de producción o la superación de las contradicciones del capitalismo

* Manuel Janco y Daniel Furjot: INFORMATIQUE ET CAPITALISME. François Maspero, Paris, 1972, 266 pp.

Agosto-Octubre de 1975

«gracias al orden y progreso» que proporciona la técnica, la máquina.

Los autores del libro que reseñamos, buscan mostrar que la revolución científica no es un fenómeno radicalmente nuevo, llamada a transformar las relaciones de producción capitalistas fundamentales. El gran desarrollo tecnocientífico no es más que la expresión moderna de la necesidad del capitalismo de desenvolver constante y aceleradamente las fuerzas productivas. Para ello, entre otras cosas, el capital tiende a dar a la producción un carácter cada vez más científico, y reducir el trabajo directo al mínimo, a un simple momento en todo el proceso productivo.

Toda ciencia es circunstancial, es decir está ligada a la historia; cada uno de sus progresos y descubrimientos se llevan a cabo bajo las restricciones y orientación de las relaciones sociales dominantes. Y como los autores lo afirman, *“la informática no escapa a esa regla, y sus condiciones de aparición y desarrollo están ligadas a toda una serie de sucesos políticos, económicos, ideológicos que, en sí mismos, no tienen nada de científicos”*. (p. 20). Para algunos, en cambio, la informática representa la oportunidad, por fin, del estudio científico de todos los problemas; el uso de las calculadoras, favorece como ningún otro elemento, logros tecnológicos sin precedentes; a través de ellas se resuelven los estrangulamientos en la circulación y tratamiento de la información, se ataca con éxito la saturación de

los mecanismos de decisión, la rigidez de los canales financieros, etcétera. Todas estas funciones de la informática la colocan en el centro de la revolución de las fuerzas productivas, y le atribuyen un papel básico en el vuelco de la sociedad capitalista: desarrollo sin contradicciones mediante la racionalización de la producción, distribución y consumo.

La adopción de esta visión mítica de la técnica conduce directamente a las posiciones revisionistas que identifican el cambio social con el desarrollo material de las fuerzas productivas y que constituyen las fuentes ideológicas del «tecnocratismo». Sin embargo, las circunstancias que marcaron el desarrollo de la informática denotan claramente sus funciones reales. Para Janco y Furgot esas circunstancias se resumirían en:

—Las necesidades planteadas por el complejo de la industria militar.

—La necesidad de racionalizar las operaciones económicas ante el crecimiento acelerado de los medios de producción; evitar por todos los medios la repetición de las grandes crisis; reestructurar alrededor del polo sector público-complejo militar la economía en su conjunto, y, finalmente, crear los instrumentos para enfrentar la magnitud de las operaciones de la corporación mundial y las recientes formas de competencia regional e internacional.

De manera más resumida, la informática es analizada como el expediente más importante que

el capital opone, al nivel de la mera técnica, a la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

En el terreno de la producción la informática acelera enormemente la rotación del capital; permite controlar los diferentes momentos de la circulación, eliminar la retención de plusvalía por el capital comercial y ejercer mayor poder monopólico sobre el mercado. Al final, el uso de las computadoras conduce a una mayor concentración de los monopolios, y precisamente la informática hace factible el funcionamiento de la gran corporación a niveles de eficiencia remunerativos.

En la esfera del control político, la informática incrementa el potencial de las fuerzas represivas militares y policíacas; actúa también como reforzadora de los mitos acerca de la técnica, los modelos matemáticos, la neutralidad de la ciencia; reforzamiento que juega importante papel en el control ideológico de los cuadros científicos y técnicos de las empresas y del estado.

Para los autores, la armonía del capitalismo no va a lograrse a partir de las computadoras. La informática, por más, racionaliza las desigualdades, esto es, las consolida; refuerza las estructuras de autoridad y establece formas más sutiles de coerción.

La consideración de las estre-

chas ligas de la ciencia y la tecnología, con la historia de las relaciones sociales, hace afirmar a los mismos escritores, que el avance técnico de occidente no puede ser transportado mecánicamente hacia los países socialistas. En un afán de desarrollar las fuerzas productivas a toda costa, se corre el riesgo de dejar intacta la estructura material del modo de producción que se trata de abandonar, dejando la construcción del socialismo en manos de los técnicos.

Las relaciones que establecen Janco y Furgot entre la actividad científica y la producción de ganancias para el empresario, aparecerían en extremo mecánicas y faltas de imaginación, si lo que se buscara fueran los caminos particulares, impredecibles, que la ciencia toma para llegar a sus descubrimientos y para la aplicación final de sus principios en la técnica. Sin embargo, la tarea de los autores se limitó a situar al fenómeno científico, como elemento de la práctica social, dentro del papel que desempeña en la sociedad capitalista. En este sentido, el trabajo de Janco y Furgot nos parece acertado: una vez más se demuestra la «bondad» del sistema capitalista, todo lo que existe en él, funciona por y para él. RAÚL CONDE.